

donde se habla y escribe en quechua y desde donde se aprende la lengua castellana, de allí, también, la pertinencia de una edición bilingüe. La Antología incorpora una imagen completa, compendiosa y sabiamente zorro (dialogante) de la cultura quechua del Cuzco. Por esta razón, es un texto inevitablemente excepcional, una lectura apasionada y un recurso de consulta obligatoria para el estudioso de la cultura global del Cuzco.

Departamento de Literatura
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú
gonzespino@gmail.com

DOI: 10.4067/s0071-17132012000200011

MIGUEL ALVARADO BORGÑO. 2011. *La antropología literaria. Aportes para la generación de un lenguaje intercultural*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio. 269 pp. (Pilar Valenzuela Rettig)

En *La antropología literaria...* Miguel Alvarado reúne una serie de ensayos a través de los cuales presenta, sustenta, contextualiza y ejemplifica su propuesta de antropología literaria. El libro se divide en dos partes, precedidas por un prólogo y un prefacio. La primera se titula "Metalenguas" y se compone de cuatro ensayos donde se refiere a su propuesta de antropología en base a un marco teórico centrado en la hermenéutica, la filosofía del lenguaje, la semiótica y algunos antropólogos posmodernos. La segunda sección, "Prepotencia de didascalías", se compone de cuatro capítulos donde aborda análisis textuales desde la mirada de esta antropología literaria, a modo de ejemplos o ejercicios.

El prólogo es de autoría del poeta Juan Cameron y se titula "El antropólogo y el poeta: señales de desconfianza". Cameron presenta un texto reflexivo en torno a la escritura, los empleos de diferentes gramáticas por parte del antropólogo y el poeta, la relación entre verdad, realidad y lenguaje, denotación y connotación, llegando a afirmar que en el territorio de la connotación se establece el vínculo entre la antropología literaria y el poeta. Luego presenta a esta antropología (asumiendo un reduccionismo peligrosamente extremo) como el estudio del hombre a través de su creación escritural dentro de un marco cronológico determinado, para, inmediatamente, presentar una de las tantas afirmaciones en torno al concepto que entrega Alvarado, "la antropología es, ante todo, un género discursivo cuyo propósito es generar comunicación intercultural desde el encuentro de textualidades" (14).

Alvarado en su prefacio "Para qué escribir" nos presenta el libro y, escuetamente, a la antropología literaria. Comienza afirmando que el libro es el esbozo de las respuestas a preguntas que él mismo contiene, preguntas por los ciclos del capitalismo, de la naturaleza y del deseo. Lo presenta como un texto que se mueve del juicio al ejercicio, en una colección de ensayos que se centran en la antropología literaria, asumiéndola desde dos premisas esenciales: la primera corresponde a la afirmación de que es una textualidad que ambiciona ampliar los alcances de la antropología desde la fusión de la lógica de un programa de investigación y la lógica de un proyecto escritural, requiriendo para su práctica de la liberación de la distinción entre ciencia y literatura; la otra premisa consiste en que la escritura misma es un campo fructífero para la realización de la antropología literaria, donde el texto es un artefacto cultural y esta antropología, una instancia de reflexión metateórica sobre la cultura. Por tanto, es una antropología donde "un texto se vierte en otro texto", donde las herramientas retóricas u estrategias narrativas provienen de la literatura en pos de realizar "una reflexión desde una visión dialéctica entre texto y contexto, es decir, contexto de producción y contexto de recepción." Afirma Alvarado que el libro corresponde al intento de una reflexión sobre la reflexión misma, en torno al lenguaje y es la escritura literaria la instancia desde donde la reflexión se hace más creíble.

La primera parte de *La antropología literaria* está compuesta de cuatro ensayos en torno a la construcción de una metalengua. El primero se titula “El problema del yo como artificio cultural” y en él Alvarado presenta una reflexión semiótico-teórica sobre el lenguaje y el yo, partiendo del enunciado de Arthur Rimbaud “cuando escribo yo es otro”, considerando la “anterioridad del signo” de George Bataille y el “autor textual y empírico” de Umberto Eco, para concluir que el yo es un artificio cultural y, por tanto, la individualidad y su expresión por medio del lenguaje también es fruto de la cultura. Desde este análisis aborda inicialmente el tema de la mutación en la práctica discursiva sociológica en Chile a partir de mediados de la década de los sesenta.

El segundo capítulo se titula “El giro lingüístico en el discurso antropológico”. En este ensayo analiza el discurso antropológico contemporáneo desarrollado en las últimas décadas en occidente, definido principalmente por la negación de la posibilidad de plantear leyes universales. Nuevamente presenta diversas reflexiones en torno a la antropología literaria, considerando su sustento en el paso de la antropología hacia la filosofía del lenguaje, desde la cual esta textualidad se configura como un texto que interpela e interpreta a otros, que se centra en la diversidad y pasa de lo etnográfico a lo teórico. Es una textualidad que “se define por el uso de categorías de tipo estético para la elaboración de teorías de alcance limitado que intentan la comprensión hermenéutica de contextos, por lo general muy específicos”. El texto está constituido por una introducción seguida de ocho secciones donde trata de la superestructura del actual discurso antropológico, la “porfiada defensa de la tradición del discurso”, el discurso antropológico como género, la transición de la epopeya a la lírica en el discurso antropológico, la apertura a la epopeya en la antropología clásica como ruptura con las humanidades, la crítica cultural como estilo discursivo, el giro hermenéutico del discurso antropológico y el discurso antropológico contemporáneo.

“El espejo rápido: notas sobre los caminos de la analogía estética latinoamericana” se titula el tercer capítulo de la primera parte. En él Alvarado realiza un recorrido por los principales movimientos culturales latinoamericanos, prestando principal atención a obras de autores como Victorino Lastarria, Domingo Faustino Sarmiento y Nicolás Palacios, para concluir con reflexiones en torno a la antropología poética y literaria.

El último capítulo de esta sección, de corte más teórico, se titula “La carta del incendio. La antropología literaria y sus substrato empírico” y, al igual que en *El espejo rápido. Interculturalidad y prevaricaciones discursivas* (2006), uno de sus libros anteriores, presenta un texto reflexivo en forma de carta dirigida a la antropóloga Sonia Montecino. Inicia la carta con la afirmación de que ya no es útil el concepto de antropología poética como categoría única para denominar las formas de escritura experimental que ensayan, ante lo cual propone el concepto de antropología literaria. Reflexiona en torno al concepto y su substrato, basándose principalmente en el concepto de “metáfora viva” de Paul Ricoeur, pasando por temas como la literatura como recurso expresivo, la diversidad como tema, la búsqueda de un lenguaje hermenéutico, la ideología (refiriéndose al concepto de ideología y a una ideología del cuerpo como propia de la antropología literaria) y el lenguaje como expresión. Finaliza sosteniendo que la antropología literaria tiene como epicentro el “dolor”, la expresión de este a través del atrevimiento de mirar el pasado y romper con el aprendizaje del silencio (fruto de la dictadura); por tanto, la misión moral de esta antropología está en la memoria.

La segunda parte, titulada “Prepotencia de didascalias”, corresponde a un “ejercicio” de la propuesta teórica presentada en la primera sección. Se compone de cuatro capítulos. El primero (quinto del libro) se titula “Néstor García Canclini y la antigua búsqueda de una antropología latinoamericana”; en él, Alvarado realiza una antropología literaria a partir del libro *Cortázar, una antropología poética* (1968) de García Canclini, presentándolo como uno de los antecedentes del desarrollo de esta antropología en Latinoamérica. El siguiente (capítulo sexto) se centra en el análisis de un texto de Nicolás Aguirre Bretón en relación al contexto sociocultural de la obra, la cual es presentada como parte de la dramaturgia anarquista chilena; el capítulo se titula

“El origen del discurso libertario en la dramaturgia chilena de principios del siglo XX: aportes de un español en *Flores rojas. Boceto dramático*”. El capítulo séptimo, “El drama de la otra vida”, trata sobre la dramaturgia libertaria chilena del siglo XX como proyecto cultural, centrando su análisis en *Un hombre* de Adolfo Urzúa, *La viuda de Apablaza* de Germán Aguirre Bretón y *Flores rojas* (el texto del capítulo anterior). Finaliza con “Apuntes sobre amor y usura en los cánticos de Ezra Pound” (capítulo octavo), donde analiza los poemas en torno a la hipótesis de que el par binario amor-usura corresponde a una categoría transcultural hermenéuticamente eficiente para comprender los textos más allá de los límites de la lengua y cultura.

De la lectura de *La antropología literaria* resalto el marco teórico y la reflexión presentada en la primera sección. Se logra determinar los conflictos en torno al lenguaje y la comunicación que hacen surgir esta propuesta; también se alcanza a entender el concepto de esta antropología como “un texto que se vierte en otro texto”, en base a que el texto, como artefacto cultural, no sólo presenta la voz de la individualidad sino también de la cultura. Sin lugar a dudas, la propuesta de Alvarado es una reflexión y un intento hermenéutico por hacer una antropología que, desde la textualidad, aborde la interculturalidad. Sin embargo, me afirmo en el propio título del texto de Alvarado para considerar que el libro entrega “aportes” para la generación de un lenguaje intercultural porque no puedo distinguir un lenguaje definido en la segunda sección, donde se presentan ejercicios de antropología literaria. Ante todo me produce conflicto el hecho de sostener que esta antropología es “literaria”; hablar de literatura no es lo mismo que de “lenguaje literario”; la metáfora no sólo se presenta en la literatura y el uso de la metáfora no hace un texto literario. ¿Por qué entonces llamar a esta antropología “literaria”? Lo que veo en los textos de Alvarado es un gusto y apreciación por la literatura, pero en cuanto textualidad no distingo una literariedad más allá de lo que puede considerarse un “ensayo literario”. A lo mejor, en el afán de distinguirse de los antropólogos poetas, Alvarado está abogando por un proyecto “muy teórico”, perdiendo lo comunicativo que puede ser lo “no-teórico”, el relato, la ambigüedad, el fluido de la descripción sensorial que puede darse hasta en la descripción del encuentro intercultural entre texto y texto.

Universidad Austral de Chile
 Doctorado en Ciencias Humanas
 Valenzuela.pilar@gmail.com

MARGARITA PORROCHE. 2009. *Aspectos de gramática del español coloquial para profesores de español como L2*. Madrid: Arco/Libros. 357 pp. (Francisco J. Rodríguez Muñoz).

La presente obra se enmarca en la serie de *Manuales de formación de profesores E/LE*, coordinada por M^a Luz Gutiérrez Araus, en la que diversos autores se han ocupado de contenidos diversos. Entre ellos destacan los de índole gramatical, léxica, fonética, diacrónica y cultural que guardan relación con la enseñanza del español como lengua extranjera.

Según expone Margarita Porroche en las páginas iniciales, los destinatarios de este volumen son tanto profesores de español como segunda lengua que deseen introducir la enseñanza del registro coloquial en sus aulas, como aprendices avanzados que no tengan el español como lengua materna.

Entre los objetivos que contempla la autora del libro, el principal consiste en ofrecer a los profesores de español como L2 una sistematización de los temas gramaticales que pueden resultar más problemáticos y de mayor interés en la enseñanza del español dirigida a estudiantes no nativos (pp. 20 y 21).

El primer capítulo, “Cuestiones preliminares”, trata de esclarecer el concepto de español coloquial, para reflexionar seguidamente sobre las variedades del idioma y las manifestaciones